

PRESENTACIÓN EDITORIAL

Cuando en un miércoles 14 de diciembre del 2017, en Salt Lake City (Utah) ya hacían su presencia los primeros fríos invernales, fallecía pacíficamente William H. González rodeado por su familia y amigos cercanos. Académico numerario de la ANLE y correspondiente de la Real Academia Española, nació en Monticello, Utah, el 7 de abril de 1935, de José Prudencio y Carolina Velarde González. Will asistió y se graduó en *Monticello High School*, donde jugó baloncesto y, en su último año de secundaria, fue elegido presidente del cuerpo estudiantil. Después de asistir a *San Jose State College*, se desempeñó como paramédico en el Ejército de los Estados Unidos con destino en Chicago. A la edad de 26 años, realizó estudios católicos en España, en la Universidad Pontificia de Salamanca, que le otorgó una Licenciatura en Teología. En 1970, regresó a Salt Lake City y comenzó como asistente de español en la Universidad de Utah. En 1977, recibió su Ph. D. en literatura peninsular e inició una larga y fructífera trayectoria como profesor de miles de estudiantes en su *alma mater* siendo recordado por sus enseñanzas y servicios educacionales como catedrático, consejero y mentor

Mientras crecía en Monticello, Will escuchó a la gente cantando baladas religiosas y más tarde recibió el cuaderno en el que su padre había escrito los textos de muchos de esos cantos. Estos recuerdos lo llevaron a emprender un sendero de casi quince años para compilar y transcribir baladas religiosas sagradas para dos de sus obras más relevantes, *Romancero Religioso de la Tradición Oral* (Madrid: EYPASA, 1994) con prólogo de Samuel G. Armistead, quien fuera miembro de nuestra ANLE, y *Alabados, Alabanzas y Oraciones de la Nueva México, 1598-1998* (Madrid: EYPASA, 1999). Ambas obras, de carácter fundacional para la lengua y las letras hispanounidenses,

son el producto de analíticos estudios e investigaciones en el Archivo en Madrid, que posee una enorme colección de baladas religiosas, a menudo escritas en pequeños trozos de papel.

Asimismo, pasó largos veranos viajando por el sureste de Utah, el suroeste de Colorado y el norte de Nuevo México, logrando reunir grabaciones orales y documentos escritos de estas baladas religiosas que le permitieron ser la primera persona en categorizar un enorme corpus para su publicación. Ambas obras encontraron favorable acogida en los ámbitos académicos de los Estados Unidos, España y México.

En el amplio y variado acervo de su producción se destacan las obras: *Sermonarios de Alcañiz 1810-1811*; *Los romances religiosos de Nuevo México y las islas Canarias: un estudio comparativo de características tradicionales*; *Monticello, el umbral cultural de los hispanos en Utah*; *La dicción formularia en el corrido: un estudio comparativo de las fórmulas y las expresiones formularias en el corrido y romance* y *El alabado: canto popular*. En 1997, William fue invitado a unirse a la Real Academia Española como miembro correspondiente. En ese momento, era solo el segundo ciudadano de los Estados Unidos y uno de los 26 miembros fuera de España en ser reconocido.

Si su imagen académica era digna de encomio, una dimensión no muy conocida fue su sensibilidad sociocultural y humanística. William estuvo involucrado en el Centro Newman en su Universidad y fue uno de los responsables de que el Centro recibiera un mejor servicio con sacerdotes de una orden religiosa. Se discutió esta idea con el obispo William Keith Weigand, quien envió solicitudes a varias órdenes. En 1982 llegaron los dominicos. Casi al mismo tiempo, Will se reunió con otros hispanos católicos para expresar la necesidad de una misa católica en español y pudieron también obtener nuevamente el apoyo del obispo Weigand. A mediados de la década de 1980, la población hispanohablante finalmente pudo celebrar la misa en español.

Entre las décadas de los 70 y 80 la Organización para la Comunidad, Integridad y Organización de Habla Hispana (SOCIO) fue muy activa y William fue elegido Vicepresidente de su Comité de Educación. Su activismo y compromiso con el universo hispanounidense lo llevó a reunirse durante varios años con los consejos de educación estatales y locales y convencerlos de que buscaran y contrataran activamente a maestros de habla hispana. Otro comité fue fundamental

para que se contratara a hablantes de español en los departamentos de la policía local.

Will era dueño de una sensibilidad exquisita y su compromiso social no conocía límites; en las Honras Fúnebres en su memoria, se recordó su generosidad que no vacilaba en ayudar a otros financieramente, poner su auto a disposición del prójimo, o llevar a alguien a cenar, a una tienda de comestibles o negocios de segunda mano para atender a sus necesidades. Anécdotas de familiares y amigos recordaron que cuando alguien llamaba la atención sobre su generosidad, decía: “¿Recuerdas lo pobres que éramos? Ahora que tengo el dinero, ¿por qué no debería ayudar a los demás?”

Entusiasta de la *RANLE* por nuestro interés en el rescate de la presencia hispánica desde el XVI y hasta nuestros días en lo que hoy son los Estados Unidos, se hacía presente de manera regular con señalamientos sociohistóricos y culturales de esa vasta región de raíces plenamente hispanounidenses que es el sudoeste del país, región que había recorrido en incansables giras y trabajos de campo rastreando la pervivencia de la lengua y el habla del mundo colonial.

Para esta sección que hoy ponemos al alcance de nuestros lectores hemos seleccionado tres trabajos que sirven de presentación al volumen: el de Miguel Cobaleda, “El alabado. Importancia y tamaño de su herencia literaria popular”; el de José Manuel Regalado, “Los alabados o una andadura vital”, y el del propio William H. González, “El alabado” que en didáctica síntesis conceptual caracteriza el género y describe su entorno sociocultural. Para la selección literaria, ante los cientos de piezas rescatadas y su enorme cantidad de versiones que la tradicional oral ha modificado, hemos optado por compartir una selección representativa que sirva de ilustración a los lectores.

EL EDITOR